

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## JUSTAS RECLAMACIONES DE LOS PÁRROCOS.

De *La Esperanza* copiamos el siguiente artículo, uniendo nuestros ruegos a los suyos a fin de que sean nuevamente atendidas las justas reclamaciones de los que dirigen espiritualmente a los pueblos:

Al darnos cierto señor cura párroco las gracias por haber insertado en nuestro periódico dos comunicaciones suyas, relativas a la creación de coadjutores de arciprestazgo y subvención a los sacerdotes encargados de la cura de almas de algunas parroquias de la respectiva casa rectoral, dice que se fundaba, por lo que hace a lo primero, en que, según el reciente plan de arreglo parroquial, van a ser muchos los párrocos que jamás tendrán coadjutor; no sabiendo, por consiguiente, a quien dirigirse cuando se hallen enfermos, o cuando tengan necesidad de ausentarse del pueblo, o cuando necesiten de algún sacerdote para las funciones extraordinarias; pues las comunidades religiosas no existen ya, y las de Presbíteros que, en parte, suplían tal necesidad, van disminuyéndose hasta el punto de que si el mal no se remedia pronto, no podrá hacerse el servicio de la parroquia a que están destinados; no teniendo, por lo tanto, los expresados señores curas párrocos que esperar auxilio de ninguna parte, ni aun en sus mayores necesidades; siendo la consecuencia de esto que muchas veces se verán obligados a dejar sin pasto espiritual a sus amados feligreses, y, después de haber agotado sus fuerzas en estériles sacrificios, bajarán al sepulcro sin haber logrado sus laudables y piadosos deseos.

Añade que en tiempos en que la sociedad era mucho más religiosa y abundaba más la virtud y la sana moral en todas las clases, se notaba que las parroquias de trescientos o cuatrocientos feligreses tenían coadjutor, sino siempre, por lo menos en varias épocas, o cuando el párroco lo estimaba conveniente, retribuyéndolo él de las rentas de su parroquia. Hoy, para que a un párroco se le dé coadjutor, se requiere que su feligresía tenga mucho mayor número de feligreses, de donde resulta que siendo bastante reducida su dotación, esta llega a ser tan escasa, que el párroco, contra la voluntad del Gobierno, se ve privado hasta de lo más preciso para sus alimentos.

Hace, además, memoria de que en la segunda de las citadas comunicaciones apoyaba la necesidad que el párroco tiene de que se le señale alguna suma para reparos de la parroquia, en que la asignación que disfruta es meramente personal; queremos decir que le está asignada para atender a sus necesidades, de mantenerse y vestirse conforme a su clase, no para que atienda a las necesidades del templo, pues estas ya se sabe que han de cubrirse con otros fondos.

Nos hace también presente que van transcurridos nueve meses desde que el señor ministro de Hacienda manifestó a los párrocos que el Concordato y el convenio adicional les reservaban ciertos bienes de los que disfrutaban antes, imponiéndoles ciertas condiciones, y haciendo ciertas excepciones y condiciones que han sido causa de que los mencionados párrocos no hayan vuelto a ocuparlos. A pesar de las dos expresadas disposiciones regio pontificias y de haberse apresurado a comunicarnos la respectiva dirección general del ramo, y no obstante haberse dado prisa los párrocos a instruir los expedientes que se les ordenaban, este es el día en que se está como al principio, sin que pueda añadirse cuándo tendrá efecto lo prevenido.

Nosotros, considerando que el comunicante se queja con justicia en cuanto espone en la precedente comunicación, rogamos una y mil veces a los señores ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia vean de remediar los males de que se queja, seguros de que harán un imponderable beneficio a la Iglesia, y al Estado; procurando, en cuanto lo permita la penuria del Tesoro, aplicar algunos fondos al aumento de coadjutores, y hacer más llevadera la situación de los párrocos menesterosos, igualmente que para reparar los templos; esforzándose además cada uno en su respectiva línea a que tenga pronto cumplimiento lo establecido en las soberanas disposiciones citadas, en orden a la devolución de los bienes reservados a los párrocos.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde del día de mañana para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo de su cumpleaños.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REAL ORDEN.

Ilmo. señor: Visto el expediente instruido a instancia de D. Gerónimo Anton Ramirez, como testamento del difunto duque de San Lorenzo, solicitando se declare que las omisiones de los linderos de las fincas rústicas en los documentos antiguos pueden subsanarse por medio de una manifestación, relación o declaración jurada de los respectivos dueños de las fincas a fin de inscribir dichos documentos en el registro de la propiedad; y

Considerando que en virtud de lo dispuesto en el art. 314 del reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria y en la Real orden de 25 de Diciembre de 1862, los registradores de la propiedad expresados generalmente que para subsanarse las expresadas omisiones se presente una nota firmada por todos los dueños de los predios colindantes con la finca rústica a que se refiere el documento antiguo que trata de inscribirse;

Considerando que combinado y puesto en armonía el citado art. 314 con otros del mismo reglamento y de la ley hipotecaria, debe entenderse en el sentido de que las firmas de los dueños de los predios colindantes son necesarias en el caso de que haya de verificarse la inscripción del documento antiguo en la parte que determina los linderos de la finca rústica, porque no siendo así bastará que para subsanar la omisión de dichos linderos se presente una nota arreglada a lo prescrito en los artículos 21 y 313 del expresado reglamento, como así lo reconoce la comisión codificadora en el proyecto de ley adicional a la hipotecaria de 11 de Abril de 1864;

Y considerando que es diversa la manera de entender y aplicar los registradores las disposiciones reglamentarias que se han citado, no solo en el punto a que se refiere la exposición origen de este expediente, si que también otros, lo cual conlleva evitar por los perjuicios que ocasiona a los propietarios, y porque debe procurarse la uniformidad en la práctica de todos los registros;

La Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por el Consejo de Estado y lo propuesto también por V. L., se ha servido declarar:

1.º Los documentos antiguos, o sea los otorgados antes del 25 de Diciembre de 1862, cuyas formas estrinsecas fueren las exigidas por las leyes al tiempo de su otorgamiento, podrán inscribirse en el registro de la propiedad, aunque en ellos no se expresen todas las circunstancias que debe contener la inscripción según la vigente ley hipotecaria, con tal de que no carezcan de las suficientes para dar a conocer la finca ó derecho objeto de la inscripción.

2.º En las referidas inscripciones de los documentos antiguos deberán expresarse todas las circunstancias necesarias para la validez de las mismas, según lo dispuesto en los artículos 9.º, 50 y 32 de la citada ley hipotecaria, determinándose con claridad, cuando se describa alguna finca, la situación de esta y sus linderos por los cuatro puntos cardinales.

3.º Si se solicitare la inscripción de algún documento de dicha clase con el objeto de verificarse luego la de otro acto ó contrato, se tomarán las circunstancias necesarias para la inscripción, que no resulten de aquel documento, del otro que se presente para ser también inscrito; y si no fuera posible, de una nota firmada por todos los interesados en la inscripción del nuevo acto ó contrato, ó por un testigo por cada uno de dichos interesados que no sepa firmar.

4.º Si la inscripción del documento antiguo no se pidiera con el objeto que acaba de expresarse, se tomarán las circunstancias omitidas de cualquier otro documento público que para ello presente el que reclama la inscripción; y en su defecto, de una nota firmada solamente por el mismo reclamante ó por un testigo si no sabe firmar.

5.º Si la circunstancia omitida fuere la de los linderos de una finca rústica por los cuatro puntos cardinales ó algunos de ellos, se subsanará del modo establecido en las reglas precedentes; pero el

dueño de dicha finca podrá pedir, si lo estima conveniente, que los dueños de los predios colindantes firmen la nota que con tal objeto hubiere de presentar; y si a ellos se negaran, tendrá derecho de acción para reconvenirlos en los tribunales como sea procedente, a fin de que se les obligue a firmar la expresada nota.

6.º Las inscripciones de los documentos antiguos en todo lo que se refieren a las notas de que se ha hecho mérito en las anteriores reglas no perjudicarán a tercero; pero a los dueños de predios colindantes con una finca rústica que hubiesen firmado la nota para subsanar la omisión de los linderos de dicha finca les parará la inscripción, en la parte que determina tales linderos, el perjuicio que corresponda.

7.º Los registradores no podrán pretender en ningún caso que los que hayan firmado las expresadas notas, sea en el concepto que fuere, se presenten en el registro a fin de asegurarse de la autenticidad de las firmas y de la identidad de las personas, ni tampoco podrán con igual objeto exigir la presentación de documento alguno; no obstante lo cual procurarán dichos funcionarios cumplir de la manera que sea posible lo prescrito en el segundo párrafo del art. 314 del reglamento y el citado párrafo del art. 314 del reglamento ya citado, y si tuvieran justo motivo para sospechar que se han cometido delitos de suplantación ó falsedad, lo pondrán en conocimiento del juez de primera instancia del partido para que se instruya la correspondiente causa.

8.º En el caso expresado en la anterior regla podrán también los registradores suspender bajo su responsabilidad la inscripción del documento antiguo, anotándolo preventivamente, y esta anotación subsistirá hasta que se termine la causa criminal, y según el resultado de esta se cancelará ó convertirá en inscripción.

9.º Las anteriores reglas, como aclaratorias de los artículos 21, 312, 313 y 314 del reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria, son aplicables a las traslaciones a los nuevos libros de registro de los antiguos que contienen los antiguos.

Lo que de Real orden comunico a V. L. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. I. muchos años. Madrid, 7 de Octubre de 1867.—Romea. —Señor subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 7 (por la noche).—Roma, 7.—Quinientos garibaldinos que se habían apoderado de Bagnore, han sido desalojados por los zavalos pontificios después de un combate de dos horas. Los habitantes de Bagnore han aclamado con entusiasmo a los zavalos pontificios.

Senta garibaldinos han quedado muertos ó heridos.

Ciento diez cayeron prisioneros.

Algunos zavalos han sido heridos.

Papís, 7.—Las noticias de Florencia dicen que no se confirman las de que ha habido varios encuentros entre los garibaldinos y las tropas pontificias en que estas han sido batidas.

Los desechos de Roma dicen que en esta capital continuaba reinando tranquilidad.

Italia continúa enviando tropas a la frontera de los Estados Pontificios.

Paris, 8.—Despachos de Viena aseguran que el Gobierno está resuelto a reformar el Concordato por medios exclusivamente legislativos y medidas puramente interiores, sin negociaciones diplomáticas con Roma, considerándolas como inútiles a sus fines.

### NOTICIAS DE ROMA.

Con motivo de la escandalosa invasión de los merodeadores garibaldinos en el patrimonio de la Iglesia, los periódicos revolucionarios de todos los países, se despatchan a su gusto inventando victorias donde acaso no han existido siquiera combates. Hasta dónde habrá llegado la impudencia de esos auxiliares de las gavillas garibaldinas, puede calcularlo el público después de leer el telegrama de Florencia que inserta-

mos en otro lugar, y que es un reconocimiento explícito de las falsedades propagadas por la prensa revolucionaria.

Mas no por eso esos periódicos que en nombre de la civilización moderna y de la ilustración del siglo, se ponen de parte de los bandoleros públicos, cesarán avergonzados de propagar mentiras. La mentira y el sofisma son y han sido siempre las armas de toda mala causa, y a mala ninguna causa le gana a la que para ignominia de los tiempos que atravesamos, han emprendido en odio al Catolicismo unos cuantos italianos.

He aquí cómo se despatchan a su gusto los periódicos y correspondencias a que nos referimos:

De Florencia anuncian el 5 a las once menos cuarto de la noche, que las tropas pontificias habían sido batidas en Bagnore por los insurgentes, viéndose precisadas a replegarse sobre Monte Fiascone. Otros dos encuentros dicen que han tenido lugar cerca de Sabina y de Valentano de éxito favorable para los insurgentes. En cambio, añaden, que una nueva banda que había penetrado en Sabina había sido dispersada cerca de Morione.

Completando estas noticias, anuncia otro despacho que las tropas pontificias habían dejado en su encuentro de Bagnore 21 prisioneros en manos de los insurgentes, y que estos no habían tenido mas que 3 muertos y 2 heridos.

Con referencia a el *Diritto*, añaden que había aparecido una numerosa banda en el territorio de Frosinone, y que se adelantaba victoriosa para unirse a los de Viterbo. En persecución de ella había marchado una fuerte columna pontificia.

Otro periódico, *La Reforma*, dicen estos despachos que anuncia que había estallado una insurrección en los confines de los Abruzzos, añadiendo que hacia esta parte había tenido lugar un encuentro en que habían quedado victoriosos también los insurgentes, pasando además a ellos un destacamento pontificio.

El gobierno italiano había dispuesto que tropas de la guarnición salieran hacia la frontera romana, y la guarnición de Roma tenía orden de no salir de la ciudad a pesar de que ningún síntoma se advertía en ella que hiciera temer por la pública tranquilidad.

Volvemos a decir que todo cuanto nos cuentan los diarios subalpinos, es mentira. Así lo prueban los despachos telegráficos que insertamos arriba, y otros varios recibidos ayer en Madrid por personas de negocios y a que se refiere anoche *La Epoca* en las siguientes líneas:

Despachos telegráficos recibidos hoy en Madrid, nada dicen que haga creer en la exactitud de las noticias que nos traen los periódicos franceses sobre encuentros favorables a los garibaldinos en las fronteras de Roma. Hay telegramas de esta mañana, fechados en Florencia y comunicados a casas de banca importantes, en los cuales se dice que los choques entre pontificios y garibaldinos no tenían importancia.

Por último, en apoyo de cuanto dejamos expuesto diremos que según noticias telegráficas de Roma, se conserva la tranquilidad en todo el territorio pontificio, y que las partidas garibaldinas que de cuando en cuando lo invaden, tienen que retirarse ante la enérgica actitud del ejército del Papa.

Han debido llegar a Paris los ministros Rouher y Lavalette. El regreso del Emperador tendrá lugar del 12 al 15 del corriente, y la llegada del Emperador de Austria, Francisco José, para el 25. Se dice que la Emperatriz de Austria ha escrito una carta a la de Francia expresando le su sentimiento por no poder ir a Paris.

El telégrafo nos ha traído la gravísima noticia de que el Gabinete de Viena parece dispuesto a

romper con la corte de Roma en la cuestión del Concordato. Esta actitud del Gobierno austriaco no es de extrañar desde que tomó un tinte liberal subido con la entrada del actual presidente del Consejo, que es protestante.

Si la noticia es cierta, gran parte de responsabilidad cabra en el asunto a los diarios de aquel Imperio, que a la fecha de las últimas noticias recibidas por el correo discutían la exposición redactada y dirigida al Emperador de Austria por ocho Arzobispos y diez y siete Obispos reunidos en la capital en casa del Cardenal Rauscher, demostrando la necesidad del Concordato.

Como muestra del lenguaje conciliabulario, merecen ser leídas las siguientes líneas que dedica al asunto el moderadísimo *Debate* de Viena:

«No queremos, dice el citado periódico, hablar aquí de ese espíritu que solo se dedica a calumniar a la Iglesia, a querer derribar los altares en que los pueblos están habituados a dar gracias a su Dios y a hacer sus oraciones: no queremos hablar tampoco de ese espíritu que hoy llama impudicamente a las puertas de Roma y turba la paz de los últimos días del venerable Padre Santo. Queremos hablar únicamente de ese espíritu que reconoce los derechos de todos aquellos que se hallan ligados por la vida política y social que resiste a la dominación sin límites de algunas ó de ciertas clases, y que no puede soportar cadenas, porque de otro modo quedaría la humanidad violentamente detenida en el camino que debe conducir a la realización de sus destinos.»

*L'Epoca* de Paris que acaba de ser denunciada, no se ha acobardado por lo visto, pues en su último número publica el siguiente artículo, de un género tan subido cual no estábamos acostumbrados a ver en los diarios del vecino imperio.

Dice así el periódico mencionado:

«A menos de estar ciegos no es posible dejar de ver que se ha apoderado del país un malestar indefinible, que va haciendo cada día progresos alarmantes.»

El dinero está estancado, el pan caro, sociedades poderosas se hunden, Francia recibe notas escritas en un estilo arrogante, y se defiende como de un crimen de haber contestado a ellas; nos vamos habituando a oír decir sin estrépeza que la resignación es en adelante la única virtud practicable, que Francia está rebajada, que el ministerio actual es el último ministerio posible, y que para elegir bien un buen ministro de Negocios extranjeros debe el Emperador consultar en lo sucesivo a Mr. de Bismark.

En medio de esas dificultades interiores y exteriores, se preguntan como con inquietud: ¿qué quiere el Gobierno? ¿Qué principios le dirigen? ¿A dónde va? ¿Es la paz? ¿Es la guerra? ¿Es la humillación resignada? ¿Es el desquite próximo?

No se tiene confianza en los asuntos después de la ruina de los obligacionistas mejicanos, después de la caída del Crédito mobiliario.

No se tiene confianza en la política exterior después de la expedición de Méjico y los sucesos de 1866.

No se tiene confianza en las reformas interiores después del largo aplazamiento de las reformas de 19 de Enero.

Hasta aquí, con razón, solo se echa la culpa a los ministros, y a los ministros es a quienes por nuestra parte censuramos. Se observa que el imperio dió en otro tiempo prosperidad, se recuerda la guerra de Italia, la guerra de Crimea, se observa que el malestar, la incertidumbre, los descalabros datan del día en que el Emperador, separándose de sus amigos de la primera hora, dejó tomar grande influencia a los hombres que tienen todavía su confianza. Se encuentra que las faltas graves, los desengaños lamentables, no remontan más allá de 1865, mas allá de aquel año que vio elevarse al lado del Emperador un poder intermediario, un poder sin responsabilidad. Dedúcese de ahí que el imperio recobraría su primer vi-

— 140 —

dosela se fué poco a poco, puesto en la carrera, la dió con la lanza tan bien puesta, que embocándola por la sortija se la llevó dentro. Entonces fueron las voces de toda la gente más levantadas de punto, diciendo:

—Ganado ha el mantenedor sin duda; suyo es el retrato hermoso de Galiana y la rica manga.

Bien se aparecía en Galiana el sentimiento que en su alma había, por la poca esperanza que tenía de que su enamorado Sarracino ganase. El cual se puso en la carrera, y al llegar a la sortija dió con la punta de la lanza en un extremo, que con el gran movimiento cayó en el suelo. En parando el caballo del animoso Sarracino, fué llamado por los jueces, y le dijeron que había perdido el retrato de su dama y la rica manga.

El moro respondió:

—Si ahora en juego he perdido, en escaramuzas sangrientas ganaré.

Abenámbar, que con él estaba picado por lo que ya hemos dicho, respondió, que si por vía de escaramuza entendía cobrar algo de lo perdido, que le avisase si quería luego cobrarlo, ó que se quedase para cuando hubiese ocasión, que él le cumpliría de justicia a medida de su deseo.

Los jueces y padrinos los apaciguaron, y no consintieron que se tratase más en aquel caso.

— 141 —

Sarracino salió de la plaza junto con los caballeros que le acompañaron.

Abenámbar mandó poner los ricos despojos a los pies de Fátima, su señora, sonando al gozo y alegría que sintió la discreta y hermosa Fátima fue grande, por la alcanzada victoria, y más cuando vió a los pies de su retrato trofeos tan ricos y estimados. Mas todo este regocijo lo celebraba entre sí, por disimular el mucho amor que tenía a su querido Abenámbar, porque ella no quería que con demasiada certidumbre supiesen lo que sospechaban; en lo cual era muy diferente en el gusto que las otras damas de palacio, que se holgaban siempre de que sus negocios se supieran.

En el suplico y en el regocijo que había en el campamento, se notaba un silencio que era el silencio de la muerte. En el campamento, se notaba un silencio que era el silencio de la muerte. En el campamento, se notaba un silencio que era el silencio de la muerte.

— 144 —

ingratitude que contigo usé, y cuán vana y gozosa estará tu dama con los vencidos despojos!

Celima la consolaba de secreto, diciéndola que no diese nota de sí con extremos, porque no fuese sentida de la Reina y de sus damas. Galiana disimuló cuanto pudo su dolor y pena, y procuró desahogar.

Estando en esto, se oyó un ruido por toda la plaza, y mirándola toda, vieron que entraba por la calle de Elvira una gran serpiente, echando de sí mucho fuego; tras ella venían treinta caballeros ricamente vestidos de una librea blanca y morada, con penachos de la misma color ellos y sus caballos. En medio de todos venía un caballo sin jinete, con cubiertas y guarniciones de brocado morado y blanco; también venía una sonorous música de ministriles y dulzinas. La serpiente dió una vuelta a toda la plaza, y enfrente de los miradores del Rey y de la Reina, y de los caballeros y damas, se paró, echando por la boca y oídos muchísimo fuego. Era grande el estrépito que hacían los cohetes y ruedas con invenciones de fuego, que por la boca salían; y con el artificio que tenía la serpiente, mediante el fuego que la quemó toda, se abrió por medio, y pareció un caballero vestido de brocado morado y blanco, con muchos recamados de oro; el penacho era de plumas blancas y moradas. Con él esta-

— 137 —

mantenedor Abenámbar, replicó, que no había ganado, porque eran tres lanzas las que habían de correr, y faltaban las dos. El padrino de Sarracino, que era un caballero Azarquie, dijo que era ganado el premio con aquella lanza; y todos daban voces, cada uno alegando su derecho. Los jueces mandaron que callasen, que ellos lo determinarían, y fué determinado que no había ganado Sarracino, atento que le faltaban dos lanzas que correr. Sarracino estaba ardiendo en viva cólera, porque no le daban los premios ya ganados por la voz del pueblo, y más se encolerizó cuando sentenciaron que aun no había ganado. No estaba con menos cólera Abenámbar que Sarracino, por haber perdido la primera lanza, y porque el vulgo le había dado el lauro a Sarracino.

Quien en estos debates mirara a Galiana, viera en su rostro una mudanza estrafalísima de alegría que tenía por la desgraciada suerte que había tenido en la primera lanza el valiente Abenámbar; y lo contrario se viera en Fátima por la buena suerte de Sarracino, aunque con discreción disimulaba su pena, pero no tanto que no se sintiese. Y Jarifa, como dama en quien había tanta discreción, le dijo a Fátima:

—Amiga, mal le va a vuestro caballero y galán Abenámbar; si así es hasta el fin, no le arriendo la ganancia.

ZEGRIÉS Y ABENCERRAJES.

18



gor si se viese desembarazado de esa influencia enervadora.

Pero á la larga, no hay que equivocarse, toda esa argumentación iría á estrellarse contra esta pregunta bien sencilla: ¿por qué no cambia el Emperador de ministros?

Véase por qué creemos que un cambio de personas que implique la adopción de un sistema cualquiera, es la primera condición del restablecimiento de la confianza.

Aun cuando ese cambio de ministerio no tuviese otro resultado que el de probar que todavía es posible, un cambio sería ya un beneficio, porque sería la refutación de esa idea difundida por los amigos y defensores del ministerio, de que el imperio está igualmente incapacitado de gobernar con sus amigos de la primera hora ó con un personal nuevo y debe vivir ó perecer con los hombres que se hallan en el mando.

Esta es la falsa opinión que, defendida á la vez por radicales hábiles y por ministeriales imprudentes, se infiltra poco á poco en el país, y llegaría á destruir la confianza en la estabilidad de nuestras instituciones, estabilidad subordinada en adelante á un resfriado de Mr. Rouher.

General debe ser la creencia del mal estado de Francia cuando el Gobierno de Napoleón no ha creído peligroso que se hable con la claridad con que lo hace en el precedente artículo *L'Époque*.

Dícese que dentro de poco tiempo se reunirá en Burdeos un Concilio provincial para estudiar las cuestiones que se han de tratar en el Concilio ecuménico.

Esciben del Brasil, que dos días antes de la salida del *Seine*, 6,000 esclavos se habían sublevado á algunas millas y al sur de Rio Janeiro, saliendo en su persecución algunas tropas.

Las noticias de Marruecos dicen que el gobernador de Tánger había dirigido una expedición contra algunas tribus de las inmediaciones; pero encontrándose el bajá ante un número considerable de kabilas, no se atrevió á atacarles, y retrocedió, volviendo á Tánger.

El Emperador marroquí se había puesto al frente de un cuerpo de ejército, destinado á marchar al socorro de la ciudad de Marruecos, sitiada por los rebeldes.

#### ADVERTENCIA.

Recordamos á los señores cuya suscripción concluye el 31 del corriente, que la renueven á tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

#### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 9 DE OCTUBRE DE 1867.

Las noticias de Roma son, al parecer, contradictorias, mas no en la realidad. Los partes telegráficos que vienen por la *Agencia Havas* aseguran que una partida, nada menos que de quinientos garibaldinos, se había apoderado del pueblo de Bagnorea, y que después han sido desalojados por los zuavos pontificios tras un combate de dos horas. Este combate ha debido ser encarnizado, porque 70 garibaldinos, nada menos, han quedado muertos ó heridos y 110 prisioneros. El mismo parte dice, que la población, libre ya de los invasores, ha aclamado con entusiasmo á los zuavos.

Todas estas noticias no tienen nada de inverosímiles; porque, como decíamos ayer, con referencia al periódico oficial de Roma, ha habido encuentros indudables entre las partidas garibaldinas y los zuavos pontificios. En dichos encuentros indudables los zuavos habían quedado vencedores, y tres importantes ciudades de la provincia de Viterbo habían acogido con igual entusiasmo á las tropas del Papa. Los garibaldinos de Viterbo, por confesión del *Diario de Roma*, pasaban de doscientos; de consiguiente, nada tiene de particular que hayan traspasado algunos más la frontera ó que se hayan reunido las partidas hasta formar un cuerpo de quinientos hombres.

Pero al propio tiempo hay otros partes de la misma fecha que los anteriores, partes que han sido comunicados á *La Correspondencia*, en los cuales se dice que no se confirman las noticias de que ha habido varios encuentros entre los garibaldinos y las tropas pontificias, en que estas han sido batidas.

La contradicción aparente sólo está en la primera parte, á saber: en que no se confirma la noticia de encuentros entre garibaldinos y tropas pontificias; pero añade, *en que estas han sido batidas*. Luego hay conformidad verdadera entre unos y otros partes, para poder asegurar que las tropas pontificias triunfan por completo, pues la *Agencia Havas* nos participa uno de estos triunfos, y *La Correspondencia* nos asegura que es falso el rumor que ha corrido entre periódicos franceses, de que las tropas pontificias habían sido batidas alguna vez por los invasores garibaldinos.

Hasta aquí todo va bien, todo perfectamente; pero si nos detenemos á pensar en el origen de estas invasiones, resultan terribles cargos contra el Gobierno de Florencia, que ha podido arrestar á Garibaldi, lo cual era difícil si el héroe de Aspromonte no se hubiese prestado á ello, y al mismo tiempo no ha sabido contener á la gente garibaldesca é impedir sus invasiones.

Naturalmente ocurre preguntarse: hace un mes que el telégrafo nos está anunciando, día tras día, que las tropas italianas se aproximan á las fronteras de los Estados que aún conserva el Sumo Pontífice. Hoy mismo llegan noticias de este género, como llegaron ayer, como han estado viniendo hace algún tiempo. Según esta cuenta, las fronteras pontificias deben estar materialmente circunvaladas, acordonadas por tropas del Gobierno subalpino. ¿En qué consiste que á pesar de tanta aglomeración de ejércitos que acuden á defender las fronteras de las provincias de la Iglesia, las partidas garibaldinas traspasan cuando quieren y como quieren estas mismas fronteras?

El juego es ya conocido, y de él resulta que el ejército florentino, lejos de contener á las partidas, las fomenta y no opone el menor obstáculo á la invasión.

Aquel ministerio ha querido cubrir las apariencias con la prisión de Garibaldi; pero quiere que la insurrección cunda y que las provincias pontificias sean perturbadas, sin duda con el intento de entrar en ellas con tropas regulares, so pretexto de pacificar el país, y con el verdadero intento de no salir de los Estados romanos y de dejar al Papa encerrado en Roma.

Esta es la faz actual de la llamada cuestión romana.

Al propio tiempo que el telégrafo nos habla del mensaje ó representación dirigida al Emperador de Austria por ocho Arzobispos y diez y siete Obispos, demostrando la necesidad de mantener el Concordato vigente en aquel imperio, aseguran de Viena que el Gobierno está resuelto á reformar tan solemne pacto por sí y ante sí, sin contar para nada con la Santa Sede, por medios exclusivamente legislativos y medidas puramente civiles.

Si esta noticia se confirma, nos dará la regla segura para juzgar al Gobierno austriaco, el cual por este medio infringe las leyes eclesiásticas y falta á todos sus compromisos, á peligro de un cisma y con gravísima ofensa de la Santa Sede.

Esta noticia es tanto más grave, cuanto que llega en los momentos de mayor apuro para Pio IX, en la época crítica de las invasiones garibaldinas, cuando se ve acosado por hordas que el *Diario oficial* de Roma ha calificado de salvajes.

La conducta del ministerio austriaco merece la reprobación de todos los católicos; y si se para mientes en la última circunstancia, no hay duda que será censurada hasta por los que no lo son.

Hace ya mucho tiempo que el Gobierno austriaco sigue muy mal camino: el camino de su perdición.

#### FIENOMÍA DE LOS PERIÓDICOS.

La *Esperanza* trata de la circular dirigida por el ministro de Estado de Florencia á los representantes de Victor Manuel en el extranjero. En esta circular se pide á los Gobiernos de Europa que no intervengan en la cuestión de Roma. Lo cual prueba que Ratazzi es un Garibaldi oficial, como Garibaldi es un Ratazzi aventurero.

La *Regeneración* apunta la historia de los soberanos de la época de Voltaire, y después de decir, con un autor católico, que la cruz en las coronas reales no era mas que un vano adorno, y que Napoleón Bonaparte fué el vengador de las injurias hechas á la soberanía por los soberanos, concluye con este párrafo:

«Justo era que los que estimulaban con su beneplácito y sus favores las blasfemias de los enciclopedistas, los que firmaban los decretos de sus ministros contra la Iglesia, los que no veían en el Papa sino un Sacerdote que no les igualaba en majestad, cayeran postrados á las plantas de un soldado de fortuna dejando que arrancara ó reemplazara sus coronas segun su capricho ó las exigencias de sus mariscales. Alguna voz hubo hace un siglo que clamó vanamente: ¡Intelligite reges! ¡Será perdido hoy el mismo clamor que sale de millones de labios y cuyo eco no se ha perdido un solo instante en todo el siglo transcurrido, antes bien, resuena más cada día en cada página de su historia?»

¡Dios nos libre!

La *Lealtad* sigue tratando de las materias pendientes.

El *Español* publica un largo artículo en que tratando de las cuestiones europeas de actualidad se escriben párrafos como estos:

«Nuevas nacionalidades nacen del fondo de la historia, y aspiran á su consolidación, y se elevan á la categoría de Potencias; y si Napoleón I naciera de nuevo, no le sería posible volver á dominar el mundo. En Europa han muerto los Imperios y han nacido los pueblos.

Enjundados en otro orden de consideraciones, las luchas de las ideas han dejado de ser luchas de ejércitos. El Pontificado, aquel poder grandioso que disponía de los Imperios como de ejecutores de sus sentencias, ha perdido también estos formidables auxiliares. Ya no es posible que una Bula de excomunión saque á los españoles de la

Península para llevarlos á combatir á la Alemania y á los Países Bajos. Ya no es posible repetir la expedición de la *armada invencible*. También aquí el ánimo se eleva y se exalta al considerar la historia de esa grande institución desde sus principios hasta el día, desde los tiempos en que pertenecía á Attila, desde que coronaba á Carlo-Magno y levantaba las Cruzadas, hasta ahora, en que apenas puede combatir los pocos aventureros de Nicotera.

«Pero la cuestión de Roma no puede ser en último término mas que una cuestión interior que solo á Italia corresponde resolver. El Papa no dejará de ser Papa, cualquiera que sea el sitio donde resida, y no hay pueblo en el mundo que no le tienda amorosamente los brazos deseando darle albergue en su seno. Su soberanía es de las que no puede anular revolución ninguna, y que ejercerá siempre, donde quiera que se encuentre. Por lo mismo no necesita auxilio ni alianzas de ninguna clase para sostenerla. Cuando Italia estaba dividida en varias colonias, cuando no se había reconocido por toda la Europa el derecho de los italianos á constituirse, era posible una intervención. Hoy no.»

La *España* inserta un largo artículo firmado por un republicano de América, en que sostiene que en España no existe el espíritu revolucionario.

La *Epoca* escribe sobre política extranjera. El *Diario Español* no escribe sobre nada.

El *Aquiles* duerme.

La *Política* trata de la prensa política. No sabemos á qué periódicos alude, aunque nos lo sospechamos, en las siguientes líneas:

«Sin criterio fijo, sin representar á ningún partido, sin ser eco de ningún interés social grande y permanente, apenas se concibe la existencia de un periódico político. Un diario que no se atreve á pronunciar su opinión franca y redondamente sobre ninguna cuestión de política interior, que no combate á ninguna situación determinada ó que las hostiliza á todas de cierto modo, que vive al día en punto á ideas y sentimientos, que, como el camaleón, cambia de color á cada instante, según el lado por donde la luz le hiere ó ilumina, podrá ser una publicación amena por su variedad de pareceres, entreteñida por sus contradicciones, famosa por sus renuncios, negociable por su numerosa suscripción, instructiva en el folletín, sabrosa en la plana de anuncios, todo lo que se quiera, menos un diario político.»

La *Reforma*, contestando á *La Regeneración*, dice lo que es *La Reforma*.

De todas las explicaciones de *La Reforma*, no hemos podido sacar en sustancia mas que esto:

«La tribuna y la prensa son los grandes pedestales de la razón, y todo lo queremos por la razón.»

Es decir. *La Reforma* es racionalista.

Ya lo sabíamos.

El *Imparcial* trata del puente sobre el Eume, en la provincia de la Coruña.

Lo dicho: El *Imparcial* se está agitando á más y mejor. Ya no habla mas que de puentes, canales, rios, puentes, acueductos, etc., etc. ¿Qué le sucede á *El Imparcial*?

No sabemos si *La Reforma* se ha tomado la molestia de leer nuestro artículo de ayer acerca de los maestros de escuela, lo que si sabemos es que le echo la tijera y copió las líneas siguientes:

«Para lograr esto, es decir, que se pueda remover con facilidad á un maestro de escuela, es necesario que se dé á las autoridades locales alguna intervención en los nombramientos y se atienda mejor á sus quejas, que de ordinario solamente se formula cuando no se puede disimular mas. En lo que pertenece señaladamente á la religión y moral dejese completa libertad al Cura y al Prelado, únicos que en esta materia tienen autoridad de juzgar.»

Echada la tijera forzoso le fué al diario liberal decir algo, y escribió lo siguiente:

«Hé aquí un procedimiento que no deja de tener sus ventajas; porque de esta manera se conseguiría que cada alcalde pudiera quitar y poner maestros á su voluntad, cual puede hacerlo co-

el pregonero ó el empleado de vigilancia, ó el sereno.

A esto sin duda llamarán los neo-católicos des-centralización; mas, créannos, no faltará tampoco quicenes se atreverían á considerarlo como un des-gobierno; porque, francamente, si el alcalde ha de ser quien nombre ó separe á los maestros, ¿qué falta hacen las comisiones régias, y la autoridad de los rectores, y la dirección de Instrucción pública, y, en una palabra, toda la organización de la enseñanza hoy existente?

No defendemos esta; es mas, algunos flacos la encontramos; pero entre esto y lo que quiere *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* media un abismo. Si raro es el ayuntamiento que cumple religiosamente la obligación sagrada de pagar á los maestros, puede juzgarse lo que harían en el momento que fueran los árbitros de quitarlos ó ponerlos.

La *Reforma* debió quedar muy satisfecha al acabar de escribir las anteriores líneas, porque francamente deja demostrado en ellas que *EL PENSAMIENTO*, al pedir para las autoridades locales alguna intervención en los nombramientos de maestros y que se atienda mejor á las quejas de las mismas autoridades, no ha pedido eso, segun *La Reforma*, sino que el alcalde sea quien nombre y separe á los maestros.

¡Y nos quejaremos todavía de la manera de argüir de los diarios liberales!

En *La Regeneración* de anoche leemos lo siguiente:

«Ya sabemos por nuestras noticias de Roma, lo que contiene la carta dirigida al Padre Santo por el Emperador Maximiliano, de la que Su Santidad habló en la última allocucion. El noble é infortunado vástago de los Hapsburgos pide en su carta al Papa con la mayor humildad y rendimiento que le perdone todo lo que ha hecho en contra de las leyes de la Iglesia: le suplica que le absuelva, ofreciendo su vida en expiación de sus faltas; expresa tambien su arrepentimiento por no haber seguido sus consejos que tan bien le señalaban los lazos que se le han tendido, y, finalmente le pide la bendición apostólica in articulo mortis.

En la allocucion pontificia se aludió á esa carta entre otros documentos relativos á Méjico, y segun se nos dice, esos documentos constituyen toda la historia del imperio mejicano con toda clase de documentos auténticos, habiendo sido todo puesto en manos del Papa por la Emperatriz Carlota, que solo perdió la razón despues de realizar ese supremo deseo de ella y de su augusto esposo.

Pero véase cómo dispone Dios las cosas. La revolución quería hacer al Papa responsable de lo de Méjico, y hé aquí que por el testimonio irrecusable de la noble víctima de aquella catastrofe, aparece que solo Pio IX la previó, y que solo de haberse seguido sus consejos hubiera podido evitarse. Así como antes aconsejara á Maximiliano, aconseja hoy Pio IX á los Monarcas y Gobiernos de Europa; no le escuchan, pero se vienen encima los tiempos en que habrán de reconocer, sufriendo las consecuencias de su desobediencia, que esa desobediencia constituye un gran crimen, además de una gravísima falta.»

Dice *La Epoca* que el Sr. Adrienses, que hace pocos meses fué destinado á Cuba interinamente con el objeto de que planteara el nuevo sistema tributario, debe venir en breve á encargarse de su plaza en el ministerio de Ultramar.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Parece que uno de los pringeros proyectos que se llevarán á las Cortes, cuando éstas lleguen á reunirse, será el de empleados públicos cuyas bases, como es sabido, se confiaron á una comisión nombrada ad hoc. Segun nuestras noticias, el ponente de esta comision es el Sr. D. Pio de la Sota y lleva bastante adelantado su trabajo que habrá de examinar y aprobar despues la comision y pasar al consejo y por último á las Cortes.»

La *Gaceta* publicó en su número de ayer el estado de nuestras vias férreas en el primer trimestre del presente año. El producto bruto de todas las líneas ascendió durante dicho periodo á reales vellón 70.651,100, de cuya suma corresponden so-

—No tengo cuenta con eso, respondió Fátima; pero si ahora le ha ido mal, podrá ser que le vaya bien despues, y tanto que te pese, lo cual veremos al fin.

—Bien dices, dijo la hermosa Jarifa, y eso aguardo; pero cree que los buenos principios siempre traen buenos fines.

—Eso niego, dijo Fátima, y espero que me dirás que tengo razón, por este simil. Bien has visto y oido que un enamorado galán, en las primicias de sus amores, sirve á su dama con gran cuidado, siendo puntual en darla gusto, en regalarla, en darla músicas, en rondarle la casa y en idolatrarla. Hácele mil promesas, que mientras más fuere más la servirá y querrá, y que tan imposible será el dejar de quererla, como dejar el sol de calentar en el estío, y quiere arrebatar con la mano la luciente luna de su lugar, y otros muchos imposibles que dicen, y sobre todo, el casarse con ella.

La inocente, obligada con obras y promesas, entrégale su libertad, y viene en su deseo. ¿Aquestos son buenos principios, Jarifa?

Ella respondió:

—Sí.

—Dijo Fátima.

—Pues porque pasando un caballero por su casa le quitó el bonete por cortesía, dicen luego que es su galán.

—Mira, Jarifa, cuánta es la malicia de los que

hermoso retrato y rica manga, perdido todo por tu poco esfuerzo y destreza? ¿Con qué rostro, di, osarás parecer en su presencia? ¡Oh Mahoma traidor, porfiado y engañador! En el tiempo que habías de favorecer mis esperanzas, me faltaste. Di, enemigo falso, ¿no te acuerdas que te prometí hacer toda tu elegia de oro, y de quemar en tu mezcquita gran cantidad de incienso, si me dabas victoria este día? ¿Pues por qué me la negaste? Pero bien entiendo de cierto que no tienes ningún poder. Mas, vive Alá, que por vengarme de ti me tengo de tornar cristiano, y he de seguir aquella santa ley, y dejar tu falsa secta, que por aquí se salvará mi alma perdida.

Estas y otras muchas cosas decía Sarracino, consolándose con su buen propósito.

Galiana sintió mucho la desgraciada suerte de su querido amante, y se le echaba bien de ver, pero con su discreción lo disimulaba, hablando con la Reina y las damas, las cuales la consolaban diciendo: que no porque su amante hubiese perdido su retrato, quedaba cautiva; que se ríese de todo.

—Ninguna pena tengo deso, dijo Galiana, porque son aventuras de caballeros.

Y aunque decía esto, tenía en su alma una mortal envidia, y entre sí decía:

—¡Ay, Abenámbar victorioso, y cómo ahora te vengarás á gusto en mi retrato de la

que declara el fin que tuvo el juego de la sortija, y el desafío que hubo entre el moro Albalaydos y el maestro de Calatrava.

#### CAPITULO X.

Ya se ha dicho cómo Sarracino salió de la plaza lleno de coraje por haber tenido tan mal suceso en el juego de la sortija; y lo que más sentía, era haber perdido el hermoso retrato de su señora. Entrando en su casa, se despidieron del todos los caballeros que le habían acompañado, y él muy airoso se despidió de todos, y se apeó del caballo, se quitó la cimera y plumas y toda la librea, y con iracunda cólera dió con todo en el suelo, y se subió á un aposento, y recostándose en su cama, empezó á quejarse de su corta ventura, y contra sí decía:

—Di, bajo caballero, ruin y de poco valor, ¿qué cuenta darás á tu señora Galiana de su

esto usan, y traen por flor, que, por solo que le dió algún rayo del sol en su balcón, desisten de la amistad de la recogida dama, y la dejan burlada, presa de amor, por cuya causa viene á tener desastrado fin. ¿Son estos buenos fines?

—No por cierto, dijo Jarifa, y confieso ser así lo que dices, y así pasa hoy en el mundo; por lo que debemos las doncellas escarmentar en cabeza ajena, y no creer á nadie de ligero, sino ir con el gusto de nuestros padres. Y si te parece, mirémos á los competidores.

—Y mirándolos, vieron cómo Abenámbar tomó otro caballo y lanza, y aunque disimuló, ardiendo en cólera por la mala suerte pasada, arrancó á toda furia, y tendiendo la lanza la llevó derecha como una bala, y pasando por la sortija como un pensamiento, se la llevó dentro de la lanza.

La gente dió gran grita, diciendo:

—El mantenedor va victorioso.

Sarracino dió la carrera con muy gran desenfado y gallardía, y enristrando su lanza con cuidado, tocó un lado de la sortija, y no hizo efecto ninguno.

Abenámbar, dijo á Sarracino:

—Caballero, otra carrera nos queda para que concluyamos nuestro pleito; concluyámoslo luego.

Y diciendo esto pidió una lanza, y en dán-



bre 20 millones á la empresa de Madrid á Zaragoza y Alicante, y unos 15 á la del Norte: los rendimientos, pues, de estos dos ferro carriles, superan á los de todos los demás de la Península reunidos, aunque solo explotan 2,162 kilómetros de los 5,766 abiertos en España al servicio público.

Los kilómetros en construcción, según el estado á que nos referimos, eran 571, quedando por construir otros 818. Las cantidades que se reputan necesarias para que las empresas terminen su objeto social, están calculadas en 2,880 millones 256,060 reales.

El capital realizado por las diferentes compañías, emitiendo acciones, asciende á unos 2,600 millones de reales: las subvenciones recibidas del Estado importan sobre 1,350 millones, y el producto líquido de las obligaciones negociables, 2,889 millones 526,289.

De una carta de Madrid que publica el Monitor y traduce El Español tomamos las siguientes líneas, que contienen noticias interesantes de nuestra agricultura y de nuestro comercio:

Una tranquilidad profunda sucede á las emociones pasajeras de los últimos meses: los negocios recobran su curso habitual, y hasta que se rean las Cortes la política ofrecerá escaso interés. El país examina los medios materiales de restablecer su prosperidad industrial y comercial, y trata de emplearlos para desarrollar su crédito y su bienestar.

El Gobierno, por su parte, deseará de favorecer estas tendencias de la opinión, dar gran valor á los negocios que se refieren á la Hacienda y á la situación económica del país. Se presentarán á las Cortes en la próxima legislatura algunos proyectos de grande importancia.

En el día se examinan con cuidado los informes que pueden ilustrar al Gobierno y á la opinión acerca de nuestro comercio exterior, y yo puedo facilitar algunos datos ya publicados.

Los resultados del comercio exterior marítimo, son muy favorables. La estadística consigna que en el quinquenio de 1861 á 65 han salido anualmente 18 millones de quintales de mercancías, cuyo valor asciende á dos mil millones de reales. Los puertos comprendidos entre la frontera francesa y el Cabo de Gata; el litoral del Mediterráneo han dado las cifras más elevadas. El litoral del Océano aparece menos favorecido. Los productos españoles figuran en la suma por 15 millones cuarenta y cinco mil toneladas, y los coloniales ó extranjeros por 2,600,000.

Aumenta considerablemente el comercio de España con los países extranjeros. El movimiento entre España y América por la vía de Boston, y entre España y Francia por la vía del Havre, lo demuestra.

Salieron para Boston en los tres últimos trimestres de 1866, 271 buques con 80,000 toneladas vueltas en 25 millones de duros. El movimiento con el Havre aumentará con las líneas de vapores establecidas entre Cádiz, Sevilla, Santander y aquel puerto.

La riqueza de España tiene que desenvolverse á medida que encuentra facilidades para la exportación. Si tomamos como ejemplo de lo que puede hacerse con las producciones españolas lo que pasa con el vino, veremos que España produce 27 millones de hectolitros, y de ellos sólo envía dos millones al exterior, consumiéndose el resto en el país. Al cultivo de la viña están dedicados en el día millón y medio de hectáreas, cuando casi todo nuestro suelo es susceptible de este cultivo.

Hablando de las obras públicas, el Monitor hace mención de las grandes obras que se están haciendo para mejorar el puerto de Barcelona, cuyo presupuesto importa 45 millones. Consigna que Barcelona será el gran puerto del Mediterráneo cuando se verifique la apertura á la navegación del Istmo de Suez.

Habla también el Monitor de otros diversos trabajos del Gobierno, y cita el arreglo de las bibliotecas y archivos. Y por último, aduce datos para demostrar que las corridas de toros cuestan á nuestro país anualmente veinte millones de reales.

La Gaceta de los caminos de hierro, refiriéndose al Journal du Credit Public, examina las causas que han impedido á la empresa del ferro-carril del Norte el satisfacer puntualmente el cupon de sus obligaciones vencido á fines de Abril próximo pasado. Según el último de los indicados periódicos, los productos netos de la línea descendieron en 1866 á la cantidad de 10,551,000 francos, y las cuentas del mismo ejercicio demuestran que la anualidad para el servicio de las obligaciones importaba 9,280,000; añadiendo á esta cifra tres millones próximamente por réditos de las sumas que se adeudan al Crédito mobiliario, resulta que el total de intereses se eleva á 12,200,000 francos anuales. Ahora bien, como los ingresos de 1867 no diferirán mucho de los de 1866, puede calcularse que el producto líquido de la explotación permitirá pagar, al menos un 80 por 100 de las cargas.

Parece que el señor marqués de San Carlos representante de España en Bélgica, no ha salido aún de París para Bruselas. La noticia que anteaer se recibió en otro sentido, procedía de Vichy, de donde se creyó que regresaría directamente á su destino.

Hé aquí las protestas que, según digimos ayer, habían dirigido á La España los jefes y oficiales de los regimientos del Infante y Extremadura con motivo del manifiesto de Prim:

«Los jefes y oficiales del regimiento de infantería del Infante, número 5, han visto con la mayor indignación el manifiesto de D. Juan Prim, fechado en Ginebra el 25 de Setiembre último y publicado en varios periódicos de la corte y provincias.

En él se hacen alusiones ofensivas al ejército, y si bien comprenden los jefes y oficiales que suscriben, que D. Juan Prim hace dicha manifestación para justificar con los suyos por haberles prometido lo que no pudo cumplir; sin embargo, este regimiento se ve en la necesidad de protestar energicamente contra las expresiones calumniosas vertidas en el manifiesto, y reñir al que le suscribe á que cite los nombres propios de los militares que dice estaban asociados á su movimiento y han faltado á su palabra.

Los jefes y oficiales del regimiento del Infante ahora y siempre estarán prontos á derramar la última gota de su sangre en defensa del Trono y de las instituciones.

Zaragoza, 6 de Octubre de 1867.—(Siguen las firmas.)

La del regimiento de Extremadura está concebida en los términos siguientes:

«En la mayor parte de los periódicos se acaba de publicar un manifiesto fechado en Ginebra y suscrito por el ex general D. Juan Prim, en el cual trata de explicar su conducta durante los últimos acontecimientos. La biografía gloriosa de aquel caudillo de la revolución, las sangrientas páginas de nuestra historia contemporánea y las tristes y funestas consecuencias de las recientes agitaciones, bastarían por sí solo para inutilizar completamente los esfuerzos empleados con el fin de ocultar bastardos propósitos, locas ambiciones, negras ingratitudes, que la sensateza de la mayoría del pueblo español, divisa perfectamente, al través del prisma con que se procura halagarle y seducirle; y por lo tanto los jefes y oficiales del regimiento de infantería Extremadura, núm. 15, considerarían inútil é inoportuna la refutación de un escrito cuyos deleznales argumentos y mentidas frases, no pueden inspirar más que el desprecio y la profunda aversión hacia esa hipocresía política, origen de escasos pero lamentables estravíos y manantial fecundo de calamidades, hipocresía, llevada hasta el extremo de calificar de heroico el hecho de una soldadesca desenfrenada que como primer elemento de triunfo recurre al asesinato de sus valientes y pundonorosos jefes y oficiales: sangre de ilustres mártires del deber y del honor militar que abre un abismo que separa eternamente al ejército español de D. Juan Prim y sus secuaces.

Pero no es posible que guarden silencio cuando consideran atacada su honra, no solo por las alusiones y retenciones dirigidas al ejército en general, sino por las que tocan especialmente á aquellas fuerzas que, como el segundo batallón de Extremadura se hallaron en la frontera.

Ni el desdén del origen, ni lo inverosímil de la aserción, ni la tranquilidad de conciencia, bastan en este caso para aquellos cuyo honor y cuya lealtad son los únicos móviles, los impresiones reguladoras de sus acciones y los eternos é inquebrantables principios á que nunca han de faltar. Los jefes y oficiales del regimiento de Extremadura protestan, pues, del modo más solemne contra las indicaciones que se permite hacer en su manifiesto el ex general D. Juan Prim, y le excitán y desafían á que declare de un modo expreso y terminante si en los batallones de Extremadura que se hallaron en la frontera y Zaragoza, con motivo de los últimos sucesos, pudo encontrar un solo individuo que se prestase á separarse de sus deberes, á cuyo cumplimiento se consagraron todos los que pertenecen al cuerpo, con tan profunda convicción, con tan espontánea escrupulosidad y con tan firme propósito de perseverar en esta senda, que para su seducción no han inventado todavía medios eficaces las escuelas revolucionarias.

Zaragoza, 6 de Octubre de 1867.—(Siguen las firmas.)

Parece que dentro de breves días se hará por el gobierno civil de esta provincia un empadronamiento general de los vecinos de esta, con arreglo á lo dispuesto en la ley vigente de orden público.

El lunes se hizo entrega al administrador de La Discusión de los documentos de dicho periódico. Los representantes de los demás periódicos, cuya publicación cesó en Junio del año pasado, pueden presentarse en el gobierno civil á recoger las llaves de sus locales respectivos.

La diputación provincial de León, que fué de las primeras que acogieron el pensamiento de organizar la guardia rural, ha votado la cantidad suficiente para uniformar esta fuerza, que se encuentra ya dispuesta y preparada en aquella provincia para prestar servicio.

Dice La Política:

«De un día á otro se espera en esta corte al señor marqués de la Vega de Armijo. El duque de la Torre, el marqués del Duero y el duque de Jeld, no regresarán á Madrid hasta después del 12.»

El Boletín eclesiástico de Burgos publica algunos apuntes biográficos del nuevo arzobispado preconizado últimamente en Roma para aquella diócesis.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Anastasio Rodrigo Justo, Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Sólito Pontificio, caballero gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica, senador del reino, predicador de S. M. y Oisno de Salamanca, nació en la villa del Burgo de Osma, en 15 de Abril de 1814. Siendo Canónigo de la Santa iglesia Metropolitana, teólogo consultor de la Nunciatura apostólica y auditor de número del Supremo Tribunal de la Rota, fué presentado por S. M. para la Santa iglesia y Obisado de Salamanca en 28 de Agosto de 1857, preconizado en Roma en 25 de Setiembre y consagrado en Madrid en 27 de Diciembre del mismo año, en cuyo día tomó posesión de aquella Silla.

La empresa del ferro carril de Medina del Campo á Zamora, procurando promover el establecimiento de mercados, facilitar la contratación y corresponder á los deseos manifestados por el Gobierno en la Real orden de 10 del mes anterior, ha abierto al público los almacenes y muelles de todas las estaciones de la línea, para que en ellos puedan depositarse los granos y establecerse mercados.

Los periódicos de provincias han empezado á publicar protestas de cuerpos del ejército contra el manifiesto de Prim.

Un diario de Sevilla publica la protesta del regimiento de Bailen, y ofrece la del de Tarifa.

La comandancia de carabineros de Cádiz ha pedido permiso para protestar, y lo mismo han hecho los jefes y oficiales del cuerpo de Estado Mayor de Valencia.

Dice un periódico de Barcelona:

«En el cancionero de Nuestra Señora de las Mercedes, en la iglesia de este nombre, va á colocarse una lápida que contendrá los nombres de los ilustres prelados, que últimamente lo visitaron, en el acto de desembarcar en nuestro puerto viniendo de Roma, con motivo de las fiestas del Centenario.»

El Eco de la Montaña, periódico de Vich, publica las siguientes curiosas líneas:

«Una buena mujer pidió á Dios que le diera hijos Sacerdotes; demanda muy peregrina; pues pertenecía á un pueblo que no sabía haber tenido ningún hijo Sacerdote. Mas ella, fuerte en su pedido, por sus oraciones y abundantes limosnas no pedía otra cosa que hijos Sacerdotes, y Dios secundó sus deseos.

Te los esfuerzos empleados con el fin de ocultar bastardos propósitos, locas ambiciones, negras ingratitudes, que la sensateza de la mayoría del pueblo español, divisa perfectamente, al través del prisma con que se procura halagarle y seducirle; y por lo tanto los jefes y oficiales del regimiento de infantería Extremadura, núm. 15, considerarían inútil é inoportuna la refutación de un escrito cuyos deleznales argumentos y mentidas frases, no pueden inspirar más que el desprecio y la profunda aversión hacia esa hipocresía política, origen de escasos pero lamentables estravíos y manantial fecundo de calamidades, hipocresía, llevada hasta el extremo de calificar de heroico el hecho de una soldadesca desenfrenada que como primer elemento de triunfo recurre al asesinato de sus valientes y pundonorosos jefes y oficiales: sangre de ilustres mártires del deber y del honor militar que abre un abismo que separa eternamente al ejército español de D. Juan Prim y sus secuaces.

Pero no es posible que guarden silencio cuando consideran atacada su honra, no solo por las alusiones y retenciones dirigidas al ejército en general, sino por las que tocan especialmente á aquellas fuerzas que, como el segundo batallón de Extremadura se hallaron en la frontera.

Ni el desdén del origen, ni lo inverosímil de la aserción, ni la tranquilidad de conciencia, bastan en este caso para aquellos cuyo honor y cuya lealtad son los únicos móviles, los impresiones reguladoras de sus acciones y los eternos é inquebrantables principios á que nunca han de faltar. Los jefes y oficiales del regimiento de Extremadura protestan, pues, del modo más solemne contra las indicaciones que se permite hacer en su manifiesto el ex general D. Juan Prim, y le excitán y desafían á que declare de un modo expreso y terminante si en los batallones de Extremadura que se hallaron en la frontera y Zaragoza, con motivo de los últimos sucesos, pudo encontrar un solo individuo que se prestase á separarse de sus deberes, á cuyo cumplimiento se consagraron todos los que pertenecen al cuerpo, con tan profunda convicción, con tan espontánea escrupulosidad y con tan firme propósito de perseverar en esta senda, que para su seducción no han inventado todavía medios eficaces las escuelas revolucionarias.

Zaragoza, 6 de Octubre de 1867.—(Siguen las firmas.)

Parece que dentro de breves días se hará por el gobierno civil de esta provincia un empadronamiento general de los vecinos de esta, con arreglo á lo dispuesto en la ley vigente de orden público.

El lunes se hizo entrega al administrador de La Discusión de los documentos de dicho periódico. Los representantes de los demás periódicos, cuya publicación cesó en Junio del año pasado, pueden presentarse en el gobierno civil á recoger las llaves de sus locales respectivos.

La diputación provincial de León, que fué de las primeras que acogieron el pensamiento de organizar la guardia rural, ha votado la cantidad suficiente para uniformar esta fuerza, que se encuentra ya dispuesta y preparada en aquella provincia para prestar servicio.

Dice La Política:

«De un día á otro se espera en esta corte al señor marqués de la Vega de Armijo. El duque de la Torre, el marqués del Duero y el duque de Jeld, no regresarán á Madrid hasta después del 12.»

El Boletín eclesiástico de Burgos publica algunos apuntes biográficos del nuevo arzobispado preconizado últimamente en Roma para aquella diócesis.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Anastasio Rodrigo Justo, Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Sólito Pontificio, caballero gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica, senador del reino, predicador de S. M. y Oisno de Salamanca, nació en la villa del Burgo de Osma, en 15 de Abril de 1814. Siendo Canónigo de la Santa iglesia Metropolitana, teólogo consultor de la Nunciatura apostólica y auditor de número del Supremo Tribunal de la Rota, fué presentado por S. M. para la Santa iglesia y Obisado de Salamanca en 28 de Agosto de 1857, preconizado en Roma en 25 de Setiembre y consagrado en Madrid en 27 de Diciembre del mismo año, en cuyo día tomó posesión de aquella Silla.

La empresa del ferro carril de Medina del Campo á Zamora, procurando promover el establecimiento de mercados, facilitar la contratación y corresponder á los deseos manifestados por el Gobierno en la Real orden de 10 del mes anterior, ha abierto al público los almacenes y muelles de todas las estaciones de la línea, para que en ellos puedan depositarse los granos y establecerse mercados.

Los periódicos de provincias han empezado á publicar protestas de cuerpos del ejército contra el manifiesto de Prim.

Un diario de Sevilla publica la protesta del regimiento de Bailen, y ofrece la del de Tarifa.

La comandancia de carabineros de Cádiz ha pedido permiso para protestar, y lo mismo han hecho los jefes y oficiales del cuerpo de Estado Mayor de Valencia.

Dice un periódico de Barcelona:

«En el cancionero de Nuestra Señora de las Mercedes, en la iglesia de este nombre, va á colocarse una lápida que contendrá los nombres de los ilustres prelados, que últimamente lo visitaron, en el acto de desembarcar en nuestro puerto viniendo de Roma, con motivo de las fiestas del Centenario.»

El Eco de la Montaña, periódico de Vich, publica las siguientes curiosas líneas:

«Una buena mujer pidió á Dios que le diera hijos Sacerdotes; demanda muy peregrina; pues pertenecía á un pueblo que no sabía haber tenido ningún hijo Sacerdote. Mas ella, fuerte en su pedido, por sus oraciones y abundantes limosnas no pedía otra cosa que hijos Sacerdotes, y Dios secundó sus deseos.

Tuvo ocho hijos varones: el 1.º, Magin Cortés, se quedó en casa para administrar los bienes de su padre; el 2.º, Antonio Cortés, es Sacerdote; el 3.º, Ramón Cortés, fué Sacerdote; el 4.º, José Cortés, es Sacerdote; el 5.º, Domingo Cortés, es Sacerdote; el 6.º, Juan Cortés, murió cursando jurisprudencia, deseando ser Sacerdote; el 7.º, Tomás Cortés, murió estudiando en el Seminario para Sacerdote; y el último, Mauricio Cortés, debe celebrarse hoy su primera Misa en su pueblo natal de San Quirico de Catllús. Y esa buena madre, aunque casadita y anciana, podrá dar gracias á Dios de ver al nuevo celebrante, ministros y orador, hijos suyos Sacerdotes.»

El día 5 del corriente mes quedó abierto en la

sorería de Huesca el pago de todas las clases pasivas de esta provincia.

Hé aquí la relación de los pasajeros que han llegado á Vigo en el último vapor-correo de la Habana:

Señores D. Enrique Santa Marina, Atanasio Rodan, Bonifacio Gaivez, Blas Atrana, Carlos Vazquez, Satorio Maquedá, Manuel R-y, Santiago G. Araujo, Ramon Horta, Andrés Aca, Juan Roca, Luis G. de la Cebada, Andrés Planas, José Penuadez Moreno, Manuel Gonzalez Ordon, José María Luaces, Angel Fernandez, Pastor Paez, Manuel Fernandez Campasnor, Luis Mendez, José Serrano, Antonio Brandi, José María Cagigal, Juan Tomas, Antonio Gonzalez, Miguel Ruiz, Manuel Cortez, Ramon Estrada, José Alonso Delgado, Delitu Huguet, Juan Antonio Feraudiez, y las señoras doña Lucía Vargas Mchuca y Pascuala Gallegos.

45 licenciados del ejército.  
12 soldados.  
12 licenciados de marina.  
9 presidiarios cumplidos.

Total..... 110

## PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

## Á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcellí.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Baillina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez, Santiago, número 6.—Ávilés, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Barbastro, don Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Beltrános, don José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Cáceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier.—Calahorra, D. Crescencio Lumbreras.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambrés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Masüstegui.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, Viuda de Gallego.—Ciudad Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, don Rafael Arroyo y don Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Durango, D. Francisco de Ozello.—Ecija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zuzarzen.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuentecantos, D. Lorenzo García. Gandía, D. Agustín Alberio.—Garrobillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, José María Zamora.—Gruas D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. D. Nicolas Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Bosset.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, D. Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapaspapiente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orilla.—Málaga D. Francisco Moya.—Majorga, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondónedo, Viuda de Delgado.—Morella, D. Salvador Rocafort.—Motril, D. A. Ballesteros.—Nájera, don Eusebio Carrasco.—Olot, don José Reig de Peralta.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Orihuela, D. Pedro Berrueto y Puebla.—Oviedo, D. Ramon Castiellas y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pereda.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y don Juan Colomer.—Pontevedra, D. Augusto Escarpizo de Lorenzana.—Pamplona D. José Labastida Erasun y D. Rogino Vescansa.—Plasencia, don Isidro Pis.—Puentearcas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Poles, D. Francisco Ruiz.—Ponte la Reina, D. Luis Aranegui.—Puerto de Santa Maria, D. José Valderama.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reus, D. Pedro Molner.—Rúa de Valdeorras, don Agustín Rodriguez.—Ripoll, D. Mariano Boixadras.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—San Clemente D. Matías Arrietas.—San Ildefonso, D. Juan Aldrelet.—Santúcar, D. Innocencio de Ona.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrasa.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, don José Manuel Diaz.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, don Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, D. Eduardo García.—Tárrega, D. Ramon Canal.—Ternel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Toledo, D. Severiano, Lopez Fando.—Torre de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. No lasso Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps.—Urgel, D. Antonio Campañó.—Valencia, viuda de D. José Badal y D. Pascual Agosti.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Vergara, D. Jose Ibarburen.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Señores Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamanán, D. Pedro Montiel.—Vinaroz, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles.—Vizcaya, D. Fidel Salgueiro Noguero.—Velez Málaga, Señor D. José Lazo de la Vega.—Zafra, D. Gregorio Miero.—Zamora, D. Carlos Turino Lopez.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

NOTA. El PENSAMIENTO ESPAÑOL no responde de cantidades que se entreguen en pago de suscripciones á otras personas de las contenidas en la lista precedente. Los suscriptores, pues, deben tener presente para saber á quien entregan el importe de las respectivas renovaciones.

## CORREO DE HOY.

Mientras los periódicos revolucionarios hablan de grandes insurrecciones en el patrimonio de San Pedro y contra la evidencia de los hechos, y sabiendo que no dicen la verdad, aseguran que dichos movimientos rebeldes son debidos á subditos pontificios, los periódicos de Roma y nuestras correspondencias están acordes en afirmar que las poblaciones pontificias continúan tranquilas, y que el poco ruido que allí hay es obra de garibaldinos disfrazados, los cuales penetran en el territorio romano para dar pretexto á que sus compañeros facciosos les siguesen.

De Florencia nos dicen con fecha del 5, cuál es el programa de las logias masonicas acerca de la cuestion de Roma. Este programa consiste principalmente en exagerar los hechos y sus inventarios, para hacer creer á Europa que existen insurrecciones populares en los Estados Pontificios.

En Florencia se fabrican imaginarios partes de insurrecciones que se envían á los periódicos de provincias, los cuales trabajan todo cuanto pueden para hacer tragas estas especiotas á sus lectores.

Es un hecho que nos consta por conducto seguro, que ni en Viterbo, ni en Frosinone, ni en Roma se ha movido un alma. Lo que hay son partidas garibaldinas que vagan de acá para allá sin hallar el menor apoyo en el país.

¿Serán suficientes estas partidas para hacer salir á Garibaldi otra vez de Caprera? Creemos que Ratazzi tendrá que pensarlo seriamente, porque los avisos que ha recibido de Biarritz son algo más que insinuantes. El Gobierno de Florencia no puede por ahora auxiliar francamente á los garibaldinos, por temor á una intervención francesa.

La mision de Nigra á Biarritz ha naufragado; y mientras corran estos vientos, las tropas regulares no se atreverán á traspasar la frontera.

El Diario de Roma y el Observador Romano del 2 no traen noticia alguna. En la Ciudad Santa sigue reinando la tranquilidad mas completa.

Ya sabemos á qué se refiere el parte telegráfico de La Correspondencia desmintiendo que las tropas pontificias han sido batidas por los garibaldinos.

En Florencia es donde se ha fraguado esta noticia con referencia al combate de Bagnorea, que precisamente ha sido un gran triunfo para el ejército del Papa.

Hé aquí, como dice muy bien el refrán, que no hay mentira que no sea hija de alguna verdad. La verdad es la derrota de los garibaldinos por los zuavos pontificios, y la mentira la derrota de los zuavos pontificios por los garibaldinos.

Tenemos á la vista correspondencias de Florencia del 4 de Octubre.

Los periódicos revolucionarios de aquel país, fieles á las órdenes recibidas, se esfuerzan en exagerar la importancia del movimiento garibaldesco en Viterbo. Es un sistema que dió buenos resultados en otra ocasion, que será bien recordar.

La insurrección en Sicilia estaba vencida; las tropas del Rey de Nápoles habían restablecido el orden por todas partes, y Garibaldi que se hallaba entonces en Ginebra, no se atrevía á ir á Marsala. Entonces el Sr. Crispi concibió la idea de inventar partes de la insurrección, y tuvo la habilidad y la fortuna de que se los admitiera la Gaceta de Torino, órgano ministerial. Estos partes falsos decidieron á Garibaldi á salir de Genova y á Cavour á apoyarle.

Este es el sistema que ahora se ha adoptado. El hecho es que los garibaldinos están desalentados al ver la actitud tranquila de las poblaciones. ¡No importa! Los partes falsos se imprimen y algo se logrará con ellos.

Según rumores atendibles, la mision de Nigra cerca del Emperador francés no ha tenido éxito. Se añade que un amigo de Ratazzi había salido apresuradamente, á consecuencia de un parte telegráfico de Biarritz, en busca de Garibaldi, estuviera donde estuviera, que á punto fijo no se sabía, para hacerle desistir de su intento.

Su dudaba de que este amigo encontrase á Garibaldi, y másde que la persuadiese por la siguiente razon.

Las logias masonicas acaban de tomar la determinacion de resolver á todo trance la cuestion de Roma y de no considerarla resuelta mientras Roma, de hecho y de derecho, no sea la capital de Italia. Ahora bien, esta es la pretension que tenía Nigra y que no ha sido aceptada en Biarritz. Esto va á producir nuevas y serias complicaciones para Ratazzi, que pensaba ya haber adelantado mucho obteniendo de Francia la promesa de no oponerse á la invasion de las provincias pontificias.

La situacion no puede ser más oscura é incierta. Nada puede asegurarse de los propósitos de Ratazzi ni de los de Francia.

La verdad es que ambos Gobiernos dudan. El de Ratazzi tiene un ojo puesto en Garibaldi y otro en Napoleon: el de Napoleon mira á Ratazzi por un lado y á Bismark por otro.

Sin embargo, esto no puede durar mucho, y de un momento á otro esperamos la noticia de que las cosas han comenzado á ponerse en claro.

Sibido es que estas cosas no se aclaran sino con pólvora.

El primer periódico revolucionario de Europa, la Independencia belga, dice que Francia é Italia han pactado que esta ocupe el territorio pontificio, excepto Roma.

Una correspondencia de París añade que el precio de este permiso ha sido la alianza del reino subalpino con el vecino imperio en la próxima guerra, sin perjuicio de que á última hora se separe de sus compromisos el gobierno de Florencia.

De una carta de París que publica el Diario de Barcelona, tomamos las siguientes líneas:

«Preténdese que el mariscal Niel ha dicho ó es-

crito al Emperador esta palabra textual: «Cuando queráis, señor....» Anádese que el almirante Rigault Genouilly, ministro de Marina, ha manifestado también que todo está dispuesto en nuestros puertos.

L'Epoque hace una pregunta que merece ser mencionada: «¿Es verdad, dice este periódico, que el conde de Goltz en una reunion pública ha pronunciado las palabras siguientes: Si una Potencia cualquiera quisiese tratar de impedir la union del Sur de Alemania con el Norte, esa Potencia crearia un caso de guerra?»—«¿Es verdad, sigue diciendo el propio periódico, que estas palabras cuya gravedad no necesita ponerse de manifiesto, han sido comunicadas telegráficamente por varios embajadores á sus Gobiernos?»

Hé aquí á qué punto estamos de paz.

Los periódicos del Este anuncian que el general de ingenieros Frossard, ayó del príncipe imperial está recorriendo Metz y otras plazas fuertes de nuestra frontera. Hay se la espera en Estrasburgo. Hé aquí un nuevo síntoma pacífico.

Se asegura esta tarde que el convenio del 15 de Setiembre va á ser modificado positivamente, ó mejor, va á ser interpretado en el sentido de las pretensiones italianas. A este efecto el Gabinete de Florencia viene á decir lo siguiente: Al presente la Italia es la que protege al Papa, la que guarda sus fronteras, la que detiene al garibaldismo y á la revolucion. Séale permitido, pues, ocupar el territorio pontificio para proteger mejor al Soberano Pontificio.

Si la Italia no tuviese sino este argumento que alegar, es probable que no obtendría resultado; pero en realidad pone el abandono de Roma como condicion de su alianza para la próxima guerra, salvo el derecho de no serenos eficaz su auxilio en la hora decisiva, y se supone que el G-binete de las Tullerías cede. Por lo menos se asegura de público que la cosa está consumada.

NOTICIAS GENERALES.

El viernes 11 se practicarán devotos ejercicios en el Oratorio del Olivar. Al anochecer se rezará el santo rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el Sr. D. Luis Crespo Penáver. En los ejercicios del domingo predicará el Sr. D. Sabas Trapiella.

El Sr. D. Hilarión Esclava, director de la parte musical del Real Conservatorio, ha reiterado la dimision de este cargo que tenía presentada hace tiempo.

Ha llegado á su quinta de Somio, en Gijón, el marqués de la Rivera, ministro que era de España en Méjico.

Parece que el sábado emprenderá su viaje el señor ministro de Fomento para asistir á la inauguracion del canal imperial.

El establecimiento de un cable trasatlántico francés, es una cosa resuelta. El cable tendrá una punta en Brest, y otra en Santer Miquel. Se ha reconocido que en todo el trayecto el fondo es igual y seguro. El cable tendrá 2,600 kilómetros de longitud, y será construido por los primeros



**De «La Farsa» copiamos las siguientes gacetas:**

«El Gobierno de Víctor Manuel acaba de parodiarse en Italia la sabida fábula en que la mona saca las castañas con la mano del gato».

Ya se comprende que en la parodia italiana el gato era Garibaldi, Roma las castañas y la mona el presidente del Consejo de ministros, Rattazzi.

No atreviéndose este a sacárselas por sí mismo, por miedo de quemarse con el fuego de Francia, sujeto a Garibaldi, como la mona al gato, y le hizo alargar la mano hacia los Estados Pontificios.

El fuego francés estaba demasiado encendido y el gato se quemó.

La mona se ha retirado a un rincón echando la culpa al gato, con ánimo sin duda de observar si se apaga el fuego para sacar las castañas sin peligro de quemarse y comérselas tranquilamente.

Las castañas hoy están crudas, y si parodiando otra fábula más adelante, Italia o su gobierno se las comiese, de seguro le costaría una indigestión que acaso le costase la vida.

El gato se ha encerrado en la isla de Caprea algo escamado ya con la reciente quemadura.

**Aire fresco.** Como los prusianos se muestran hoy tan ardorosos en sus notas diplomáticas y en sus alocuciones militares, el Emperador Napoleón ha adoptado para que se refresquen en la primavera próxima un cañón-abanico, que se compone de cinco ó seis pequeños cañones, colocados el uno al lado del otro, los cuales se cargan de una vez por la culata por medio de un mecanismo de doble llave.

Los soldados que sirven la pieza extienden los cañones en forma de abanico, y la dirigen a su voluntad a derecha ó izquierda.

Según los que han presenciado los secretos ensayos que de este abanico recientemente se han hecho en Francia, el aire que produce tiene más de huracán que de brisa suave.

Dada gusto ver á los soldados franceses abanicarse con toda la coquetería propia de la guerra al divisor á los soldados prusianos.

Estos podrán batirse agradablemente, aunque sea en el mes de Julio, porque con los abanicos franceses no tendrán calor.

Dícese que Napoleón ha mandado grabar en sus risueños paisajes la famosísima frase:

*El imperio es la paz.*

**Un buen recibimiento.**—Al dar cuenta un comisionado de apremios del resultado de sus gestiones, preguntóle el administrador de Hacienda pública.

—¿Qué tal le ha ido á Vd. en la comisión?

—Perfectamente. Se han recaudado todos los atrasos.

—¿Y le han tratado á Vd. bien los contribuyentes?

—Sí, señor. Solo uno me recibió mal, pues se empeñó en hacerme comer.

—¿Hombre! No comprendo ese mal recibimiento. El convidarle á uno....

—Yo le diré á Vd. No es que quisiera hacerme comer en su casa, sino *hacerme comer*.... por dos perros mastines que solito así que le presenté la cédula de apremio.

**No era mujer.**—Un periódico americano anuncia la muerte de la anciana señora Brever, que ha fallecido á la edad de setenta años y hacia cuenta que no hablaba, porque cuando contaba veinte se vio desahogada por un hombre á quien amaba, y prometió entonces no volver á hablar.

Decididamente esa señora no era mujer. ¡Cinuenta años sin hablar! No hay mas que una clase de mujeres que pueden estar siempre calladas, las mudas... y eso porque no tienen remedio.

**Tenia razón.**—Uno fué á pagar unas cosas á un escribano de mala nota, cagique del pueblo, y puso sobre la mesa una bolsa llena de dinero; el escribano, que no era parco ni lerdito, calculó á primera vista la cantidad que habría, y le formó una cuenta que desocupó casi por completo el bolso. Sobraron unos cuartos, que el escribano le devolvió, diciendo:

—Toma, hombre, y cuidado no te roben.

—¿Qué! no te roben? ¿cómo salgo de casa de su merced, quién se ha de meter conmigo!

**PARTE RELIGIOSA.**

SANTO DE HOY. San Dionisio Areopagita.

SANTOS DE MAÑANA. San Francisco de Borja y San Luis Beltrán, confesores.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado donde se celebrará á San Francisco de Borja con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás, y predicará en la Misa ma-

yor D. Ciriano Cruz, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Castor Compañía.

En San Ginés, San Pedro, San Isidro, Capilla Real y en Santa Catalina de los Donados, habrá Misa mayor para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Luis Beltrán con rito doble y color blanco.

**VARIEDADES.**

**PRIM Y GARIBALDI**

**LOS MANIFIESTOS.**

La revolución en Europa va de capa caída. Hemos dicho mal.

La revolución va sin capa, porque ya no tiene con que cubrirse.

Antes se tapaba con la capa del patriotismo, con la de la opinión pública, ó con la de la felicidad de los pueblos.

Hoy, que la felicidad de los pueblos, la opinión pública y el patriotismo le han quitado la capa, la revolución anda desnuda por esos mundos de Dios, manifestando á los ojos de la razón y del sentido común sus llagas y sus harapos.

Como se manifiesta ya en toda su repugnante desnudez, de aquí el que pretenda embaucar aun á los tontos y á los fanáticos con sus repetidos manifiestos.

Estos documentos han sido siempre una manera convencional de hacer público lo contrario de lo que se cree ó se siente.

Un manifiesto encierra por lo general una escusa tardía, una promesa engañosa, una explicación injustificada.

Garibaldi, al ser encerrado en la fortaleza de Alondria, ha dado á luz el suyo, que contiene, entre otros, el siguiente párrafo:

«Los italianos tienen el deber de ayudar á los nobles revolucionarios de Roma, y espero que cumplirán plenamente este deber, aun cuando hubiera que prender para ello cincuenta Garibaldis».

Ya hemos dicho que los manifiestos revelan lo contrario de lo que intentan explicar.

Traducido el párrafo anterior del manifiesto de Garibaldi, con arreglo á ese método de lógica, quiere decir:

«Victor Manuel, Rattazzi y yo necesitamos llevar á la capital del mundo cristiano la anarquía que á la restante de Italia devora, para que la revolución no nos eche á puntapiés del templo donde nos ha colocado. Los nobles revolucionarios romanos (léase los asesinos del ministro Rossi) pueden contar con nosotros, salvo el permiso del Emperador de los franceses. Si este se opone, los nobles revolucionarios de Roma pueden continuar su obra revolucionaria, seguros de que para su mejor éxito, yo convendré en que me prenda pacíficamente, y él convendrá conmigo en que mis partidarios le rompan los cristales de su casa. El Rey convendrá también con nosotros, para ayudar á la revolución, en que le demos unos cuantos vivos y le dejemos descausar en su palacio, pagando en cambio los gastos de mi campaña y la cuenta de los cristales rotos».

Por lo ser menos que Garibaldi, su émulo, don Juan Prim, ha echado á volar el indispensable manifiesto.

Por supuesto que el tema que se desenvuelve en esa monótona aria del cantante de Ginebra, es el mismo de siempre: el egoísmo, la cobardía y la deserción de los revolucionarios juramentados que no contestaron cuando él los llamó, ó que huyeron al bullo cuando las tropas del Gobierno se aproximaban.

Música celestial que entonan siempre y en el mismo tono los revolucionarios vencidos.

Leído con reflexión el manifiesto de D. Juan Prim, encuéntrase en él sendas verdades que su autor no ha querido revelar.

«La pluma ha hecho traición á su pensamiento. Oh desgracia! Hasta las plumas se desiertan de las filas de la revolución».

Dice, entre otras cosas, «que no le ha abandonado la resolución revolucionaria que procuró tener hace dos años en Valencia».

Esa es una gran verdad, que nadie, sin faltar á la justicia, puede negarle.

Prim procura siempre tener resolución revolucionaria; lo malo es que nunca la tiene.

Por eso, al desembarcar en Valencia en la citada época, llegó de noche á la plaza de San Francisco, y procuró entrar en el cuartel allí situado para ponerse al frente de las tropas.... pero no entró,

También asegura «que lo que hizo en Castillejos por la patria, lo hubiera hecho en Cataluña por la libertad».

Nadie lo duda. Al frente de una división de 10,000 hombres se puede entrar por una tronera abandonada, lo mismo que en cualquier pueblo del Priorato.

Otra cosa indica D. Juan Prim en su manifiesto, que á pesar de asegurarlo él no creemos lo hubiera cumplido, porque tenemos formado mejor concepto de su valor y su carácter que el que él mismo tiene.

«Lo que hice en Méjico, dice, por salvar la honra de España, lo hubiera repetido en Madrid (se refiere al 22 de Junio) por levantarla del estado de prostración y abatimiento en que se encuentra».

Pongámonos uno frente á otro los dos términos de la comparación.

¿Qué es lo que hizo en Méjico D. Juan Prim? Reírse con sus tropas y no tomar parte en la lucha emprendida por las tres naciones aliadas.

¿Quiere decir ese párrafo que se hubiese retirado lo mismo el 22 de Junio sin batirse?

Aunque el manifiesto lo dice así, Prim no lo hubiera hecho.

Prim, que procuró tener entonces resolución de entrar en España, si hubiese estado en Madrid se hubiera batido hasta el último.

Esta contradicción no prueba más sino que Prim se bate mejor que escribe.

Todo lo afortunado que ha sido siempre como militar, es hoy desgraciado como conspirador y redactor de manifiestos.

Por lo demás, Prim, en su manifestación á los partidos liberales, se muestra el mismo hoy que ayer.

Sus ideas no han variado ni su conducta revolucionaria tampoco.

Lo que quisiéramos saber es si los partidos liberales han cambiado en sus ideas y conducta respecto á D. Juan Prim.

El manifiesto, según rumores, no ha dejado satisfechos á los liberales de Madrid, que como gente escamada, repiten, alabándose de este asunto, el consabido refrán: «obras son amores y no buenas razones».

Ayer mismo oímos á uno de ellos, muy aficionado á la declamación, exclamar, al concluir la lectura del manifiesto, y parodiando la famosa redondilla de D. Juan Tenorio:

«D. Juan, D. Juan! Yo lo imploro de tu hidalga compasión; ó ten más resolución... ó calla... y pásele al moro».

LA FARSÁ.

**LOTERIA NACIONAL.**

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 8 DE OCTUBRE DE 1867.

Con 200,000 escudos.....	4537
Con 100,000 escudos.....	3064
Con 50,000 escudos.....	9939
Con 20,000 escudos.....	3750
Con 10,000 escudos.....	2923

Con 2000 escudos.				
87	532	672	725	1205
1543	1826	1778	2158	3235
5245	3955	4591	4784	4889
7018	7448	8880	8910	9536
9491				9548

Con 1000 escudos.				
30	451	479	553	780
1221	1538	1554	1554	1585
2429	2549	2686	2690	2712
2341	3512	3255	3961	5409
4800	4859	4944	5105	5555
5762	5826	6177	6592	6847
6915	7032	7404	7633	7804
8264	8482	8580	8702	9078
9412	9874			9105

Con 500 escudos.				
13	94	109	117	146
189	194	200	220	246
284	289	301	305	350
571	402	415	501	579
605	614	645	635	716
747	733	739	817	820
856	870	887	902	906
918	924	948	951	956
1015	1058	1070	1093	1107
1157	1247	1259	1300	1354
1386	1420	1445	1473	1477
1634	1511	1568	1590	1591
1684	1660	1668	1669	1754
1881	1863	1875	1884	1912
1954	1959	1955	1954	1967
2051	2075	2086	2212	2246
2282	2384	2506	2550	2559
2567	2574	2597	2411	2417

2541	2548	2558	2567	2580	2614
2619	2622	2624	2699	2702	2705
2715	2754	2749	2851	2857	2961
2964					
3000	3046	3051	3111	3147	3176
3189	3244	3255	3295	3315	3332
3354	3432	3456	3456	3462	3481
3616	3622	3638	3642	3669	3680
3681	3722	3746	3765	3798	3801
3825	3851	3869	3917	3938	3974
4012	4052	4042	4049	4054	4156
4145	4164	4191	4209	4255	4241
4252	4255	4264	4279	4344	4402
4410	4427	4428	4452	4465	4505
4518	4541	4588	4599	4613	4652
4644	4712	4718	4751	4745	4899
4901	4906	4909	4915	4945	4959
4990	4992	4996			
5004	5022	5065	5077	5090	5106
5045	5154	5169	5195	5205	5222
5238	5251	5255	5258	5265	5325
5342	5368	5378	5406	5465	5480
5493	5496	5502	5532	5535	5555
5579	5581	5585	5650	5681	5696
5705	5710	5737	5738	5801	5942
5975					
6000	6024	6051	6055	6075	6075
6086	6128	6186	6189	6191	6194
6218	6220	6225	6249	6309	6346
6359	6360	6380	6389	6472	6475
6482	6527	6543	6615	6658	6648
6674	6741	6785	6813	6827	6852
6873	6912	6964			
7002	7016	7024	7122	7131	7156
7157	7160	7178	7181	7185	7206
7255	7269	7282	7292	7340	7346
7347	7358	7369	7390	7442	7446
7465	7482	7485	7500	7521	7522
7580	7577	7654	7661	7679	7715
7722	7784	7797	7809	7839	7848
7890	7881	7906	7908	7917	7943
7990					
8001	8020	8025	8024	8040	8054
8073	8102	8107	8112	8177	8214
8276	8270	8286	8296	85-7	8327
8359	8358	8361	8410	8450	8488
8490	8552	8590	8599	8601	8640
8666	8682	8691	8709	8715	8750
8835	8855	8864	8875	8897	8953
8959	8990				
9000	9028	9035	9065	9088	9146
9149	9155	9209	9276	9281	9287
9344	9305	9311	9325	9324	9346
9415	9416	9426	9517	9528	9536
9560	9565	9567	9571	9598	9627
9685	9696	9770	9773	9812	9814
9854	9926	9928	9975	9977	9993
9999					

NOTA. Las dos aproximaciones de 2,000 escudos han correspondido á los números 4536 y 4538, y las dos de 1,500 á los números 3065 y 3065.

El siguiente sorteo se ha de verificar el 18 de Octubre de 1867, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 20,000, á 20 escudos, divididos en décimos, á dos escudos cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 60,000 escudos, el 2.º de 20,000 y el 3.º de 10,000.

**MERCADO DE MADRID.**

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.

6,044 arrobas de trigo.

950 idem de harina.

9,278 idem de carbon.

145 vacas, que componen 51,849 libras de peso

770 carneros, que hacen 19,470 libras de id

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 5,500 á 4,200 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.

Tocino anejo, de 0,284 á 0,506 escudos libra.

Jamon, de 0,500 á 0,700 escudos libra.

Acete, de 7,700 á 7,900 escudos arroba, y de 0,260 á 0,264 escudos libra.

Vino, de 4 á 4,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,469 á 0,190 escudos.

Garbanzos, de 4,200 á 6 escudos arroba, y de 0,144 á 0,212 escudos libra.

Judías, de 2,400 á 2,800 escudos arroba, y de 0,096 á 0,166 escudos libra.

Aroz, de 5 á 5,400 escudos arroba, y de 0,118 á 0,1